

LA VISITA A LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO DE UN ERUDITO RENACENTISTA: MÁRTIR DE ANGLERÍA

POR ENRIQUE GOZÁLBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha

*A la memoria de Mariano Arribas Palau,
óptimo y admirado amigo.*

BIBLID: [0571-3692 (2003) 79-87]

RESUMEN: En el presente trabajo se estudia la exploración y descripción de las pirámides de Egipto realizada en el año 1502 por un embajador de los Reyes Católicos.

PALABRAS CLAVE: Egiptología, pirámide, esfinge, Renacimiento

ABSTRACT: In the present work is studied the exploration and description of the Egypt pyramids accomplished in the year 1502 for an ambassador of the Kingdom of Castille.

KEY WORDS: Egyptology, pyramid, sphinx, Renaissance

Como es bien sabido, de acuerdo con la tradición cristiana, las pirámides de Egipto fueron interpretadas, durante muchos siglos, como los “*graneros de José*” que aparecían mencionados en la Biblia. Es cierto que en el propio terreno los musulmanes tenían un conocimiento mucho más exacto, analizando correctamente las pirámides como sepulcros de reyes antiguos, una clase más de las muchas tumbas del pasado allí existentes, de donde procedió el extraordinario interés por su exploración en busca de tesoros. Muy distinta era la percepción cristiana que desde la antigüedad tardía, lo vemos ya en el escritor franco Gregorio de Tours, consideraba las pirámides como los *Joseph horrea* situados en la orilla del Nilo¹.

¹ GREGORIO DE TOURS, *Hist. Franc.* I,10: *super ripam vero eius (Nili) non Babylonia de qua supra meminimus, sed Babylonia altera civitas collocatur, in qua Joseph horrea miro opere de lapidibus quadris et coemento aedificavit.* El texto bíblico es el GÉNESIS 41,48 y ss.: “*José recogió todos los víveres de los siete años en que hubo abundancia en la tierra de Egipto y los depositó en las ciudades, almacenando en cada una los víveres de la campiña circundante. Y almacenó trigo como la arena del mar*”.

Al final de la Edad Media era ésta la creencia difundida en el mundo cristiano, y como tal aparecerá en los textos escritos y, sobre todo, en los relatos de los viajeros de diversas naciones europeas. A mediados del siglo XIV Juan de Mandeville, cuyo verdadero nombre era Jean de Bourgogne, residió durante cierto tiempo en Egipto, escribiendo posteriormente su *Relation*, en la que describía numerosos viajes supuestamente realizados. En este caso, fiel a las versiones recogidas en las dos culturas, Mandeville consideraba que las pirámides que contempló habían sido tanto los graneros de José como los sepulcros de faraones². En 1395 el Señor De Anglure, otro testigo ocular de los monumentos, los mencionó como los antiguos graneros, con la curiosidad de documentar que en esa época se procedía a despojar de su revestimiento a la segunda pirámide³.

El sevillano Pero Tafur, en 1440, estuvo en Egipto y describió la visita realizada a lo que consideraba los graneros de José, no pudiendo evitar la comparación con la altura de la Giralda:

*“Fumos a ver los graneros Ioseph que están tres leguas de aquel cabo del río en el desierto, é bien que dicen que ay muchos mas adentro, pero allí non paresçen sino tres, dos grandes é uno non tanto, los quales son fechos á manera de un diamante con aquella punta arriba tan aguda; será el altura mucho más que la torre mayor de Sevilla; e por la puerta entrando dentro, un muro junto con el otro faziendo escalera en torno fasta llegar arriba, é todo lleno de siniestras; é como suben las bestias cargadas, descargan por aquellas siniestras é en esta manera los finchen fasta ençima; ciertamente non creo yo aver en el mundo oy tan grande edificio, nin yo non lo vi”*⁴.

Bien poco podían saber en Europa acerca de la realidad de las pirámides, la única de las tradicionales siete maravillas que entonces, como ahora, permanecían sin una entera destrucción. Haciendo una valoración de los informes de estas visitas, Jean Vercoutter ha concluido que *“les voyageurs du bas Moyen Age et de la Renaissance ne mentionnent donc*

² JUAN DE MANDAVILA, *Libro de las maravillas del mundo*, Valencia, 1524. En todo caso, no está de más indicar que la correcta interpretación de las pirámides en el mundo cristiano está ya presente en ISIDORO DE SEVILLA, *Ethym.* XV,11,4: *“las pirámides son una clase de sepulcros cuadrados y altos en la mayor proporción que puede hacer el hombre”*.

³ SEIGNEUR D'ANGLURE, *Le Saint-Voyage de Jhérusalem*, edición de F.BONNARDOT y A.LONGNON, Paris, 1878, p.66.

⁴ PERO TAFUR, *Andanças é viajes por diversas partes del mundo*, Madrid, 1874, pp.86-87. Esta imagen está ya presente en el siglo IX en la obra del monje irlandés DICUIL, *Liber de Mensura Orbis Terrae*. Por esa misma época, el patriarca jacobita de Antioquia, Dionisio, realizó un viaje a Egipto, y de acuerdo con los testimonios locales, concluyó que *“no son, como se cree, los graneros de José, sino unos sorprendentes mausoleos levantados sobre las tumbas de los antiguos reyes”*. No tuvo ningún eco en el mundo cristiano.

que le Delta et ses villes, Damiette et Rosette notamment, ou les pirámides de Gizeh: nourris de la Bible, ils voient en elles les grenier de Joseph ; Ils s'intéressent aux souvenirs chrétiens plutôt qu'à ceux de l'Egypte pharaonique"⁵.

Esta observación de Vercoutter parece totalmente acertada a la luz de los testimonios conservados y que han sido de conocimiento para los egiptólogos. A partir de los mismos los grandes edificios de la meseta de Gizeh no eran otra cosa que los enormes graneros mandados construir por José a raíz de la estancia de los hebreos en Egipto⁶.

No obstante, cabe indicar la existencia de algunas escasas excepciones a este respecto en casos muy contados, en los cuales la superior cultura permitía trascender a las limitaciones de concepción. Sin duda, la Egiptología es una materia de conocimiento que está comenzando a producir frutos importantes en nuestro país. No obstante, como se ha referido en ocasiones, una de las dificultades para este desarrollo ha estado en lo que se ha definido como la falta de tradición de estos estudios, pese a que para los mismos existan algunos antecedentes curiosos⁷. Uno de ellos, que aumenta la modesta tradición española al respecto, es la visita y descripción de las pirámides de Egipto por parte de un embajador de los Reyes Católicos, en una misión efectuada en Egipto en el año 1502.

El embajador en cuestión fue el italo-hispano Pedro Mártir de Anglería (Anghiera en italiano, *Anglerius* en latín). Este personaje había nacido en el año 1457 en el seno de una familia noble aunque venida a menos, con escasos recursos económicos. La protección de algunos grandes señores permitió una sólida formación humanística, propia del Renacimiento italiano; inicialmente médico de profesión, en Roma sirvió a diversos cardenales.. En 1486 lo conoció Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, a la sazón embajador de los Reyes Católicos en Roma; el conde le hizo la oferta de establecerse en la Corte española, lo cual hizo en 1487, participando en la fase final de la guerra de Granada. Precisamente, conquistada esta, fue designado canónigo de la recién creada Catedral de esta ciudad, con sede en la Alhambra.

⁵ J. VERCOUTTER, *A la recherche de l'Égypte oubliée*, Paris, 1986, p.30. En la bibliografía española, vid. F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN y A. PÉREZ LARGACHA, *Egiptomanía*, Madrid, 1994.

⁶ Vid. una relación de estos viajeros cristianos que escribieron informes sobre su visita a Egipto en obras ya antiguas, en concreto en R. RÖHRICHT, *Bibliotheca geographica Palaestinae*, Berlín, 1890, y en Ch. DE LA RONCIÈRE, *La découverte de l'Afrique au Moyen Age*, II, El Cairo, 1925. Estos autores desconocen la descripción de Martir de Anglería que estudiamos en el presente trabajo.

⁷ F.J. MARTÍN VALENTÍN, "Notas para una historia de la Egiptología en España. I", *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 4-5, 1992-1994, y "Notas para una historia de la Egiptología en España. II", *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 8, 1998, pp.245-258, tampoco trata de la visita de Mártir de Anglería.

En Granada, Mártir de Anglería estuvo apenas unos meses, recibiendo después diversas misiones. Una de ellas, justo al final de siglo, fue la de marchar en embajada ante el Sultán de Egipto, para intentar encontrar un posible arreglo diplomático. Estaban muy deterioradas las relaciones, en situación de franca hostilidad, desde la época de la guerra de Granada. Por otra parte, los Reyes Católicos, que se consideraban protectores de los cristianos de Palestina, demandaban el levantamiento de las medidas adoptadas contra los cristianos de Tierra Santa, en buena parte réplica de las conversiones forzosas que se acababan de producir en España. El mensaje que llevaba Mártir de Anglería era que, más allá de las apariencias, y de las instigaciones de sefardíes y de andalusíes, había espacios de futura colaboración que no podían ser desdeñados⁸.

Partiendo de la ciudad de Granada, Mártir de Anglería pasó por Venecia a finales de septiembre de 1501, llegando al puerto de Alejandría el 23 de diciembre de ese mismo año. Los pormenores de su viaje, y sobre todo de los actos de la embajada, los conocemos por su Epistolario, era un incansable escritor de cartas, y sobre todo por su obra *Legatio Babylonica*. La misma, escrita en lengua latina, adopta precisamente la forma de tres cartas, fue publicada por vez primera en Sevilla en 1511. Hace ya más de medio siglo fue objeto de una edición y traducción⁹.

Al efectuar su embajada, Mártir de Anglería tenía ya 44 años. Persona de una gran cultura clásica que se manifiesta de forma explícita a lo largo de su narración. Así menciona en el relato del viaje los versos de Virgilio, y cuando llega al Mediterráneo Oriental, se deja seducir por los recuerdos del culto a Júpiter. En Creta intentó visitar el laberinto de Minos, pero le informaron sobre el mismo (sin duda, los vestigios de alguno de los maravillosos palacios minoicos) que estaba destruido por el paso del tiempo, con muchas de sus entradas cerradas. El interés por el antiguo mundo helénico quedó así imposibilitado de plasmarse en una visita cultural.

En Alejandría, Mártir de Anglería se procura el correspondiente permiso para poder visitar la ciudad. Pero la decepción y el dolor le pudieron: todo era un auténtico campo de ruinas. Así lo indica expresamente: *Proh dolor: illustrem maximam habitatoribus refertissimam pulcherrimam opulentissimamque quondam ptolomeorum sedem alexandriam collapsam dirutam maiori ex parte desertam miserando spectaculo deploravi. Heu infelicem quae et quanta maenia: quales et quam*

⁸ La embajada de los Reyes Católicos ante el Soldán de Babilonia fue estudiada en sus detalles por parte de A. DE LA TORRE, "La embajada a Egipto de Pedro Mártir de Anglería", *Homenatge a Antonio Rubio i Lluch*, I, Barcelona, 1936, pp.443 y ss..

⁹ L. GARCÍA Y GARCÍA, *Una embajada de los Reyes Católicos a Egipto (según la "Legatio Babylonica" y el "Opus Epistolarum" de Pedro Mártir de Anglería)*, Valladolid, 1947.

*amplae eius urbis stratae: quam conspicuae domorum frontes ad coelum tendentes: qui portarum fornices: sed in cinerem versa domorum interna omnia praetereuntes conspiciebamus*¹⁰. Debemos tener en cuenta que, además, la ciudad había sido muy afectada por una reciente epidemia de peste que había diezmado a sus habitantes.

El sultán egipcio, en un principio, no estaba dispuesto a recibir al embajador, ya que las relaciones políticas estaban profundamente deterioradas. Sin embargo, ante la insistencia de Mártir, éste fue recibido en audiencia el día 6 de febrero de 1502. La intervención del clérigo fue brillante, al menos en los resultados alcanzados, mostrando algunos puntos de esa posible y futura colaboración. De esta forma, las comunidades cristianas de Tierra Santa vieron levantadas las limitaciones a su normal funcionamiento.

Acabada las pláticas, se decidió que los escribientes pasaran al acta los correspondientes documentos, con los acuerdos adoptados. Entonces, Mártir de Anglería inquirió, de forma inmediata, por aquello que le interesaba desde el punto de vista de la curiosidad intelectual: si todavía existían las pirámides. Ante la respuesta de que sí, y que todavía se veían desde la ciudad, Mártir solicitó del Sultán el preceptivo permiso para visitarlas. La respuesta fue afirmativa, y con gran amabilidad, se puso a disposición del embajador no sólo guías sino también la debida protección.

El día 7 de febrero, antes del amanecer, y acompañado de una correspondiente escolta puesta por el Sultán, Mártir de Anglería comenzó el viaje en dirección a las pirámides: no deja de reflejar en su informe lo dilatado de los suburbios de El Cairo (tardó dos horas en atravesarlos). Después de pasar el Nilo, y caminando entre los palmerales, se fue abriendo ante sus ojos un espectáculo que consideró maravilloso. En la enorme planicie, según la atravesaba, podía vislumbrar crecientes las moles de las pirámides. Su tamaño era inaudito, las compara con montañas, y recoge la noticia de los historiadores de que durante veinte años trabajaron en ellas veinte mil hombres, alimentándose de una cantidad ingente de pan, cebollas y puerros.

La información que tiene al respecto nos es otra que la de la enciclopedia de Caio Plinio, escritor romano del siglo I, que además recogía una larga lista de los que habían escrito sobre las pirámides: desde Herodoto a Artemídoro, Alejandro Polihistor, Apión y un largo etcétera¹¹. En todo

¹⁰ Según la traducción de L. GARCÍA GARCÍA, p.80: “¡Ay dolor! La que un día fue ciudad ilustre y grandísima, populosa, hermosísima y muy opulenta, sede de los Tolomeos, estaba en ruinas, y sobre ellas lloré; era en su mayor parte un desierto, ¡triste espectáculo! ¡Ay desgraciada! ¡Qué murallas tan grandes! ¡Qué calles tan amplias y en qué estado de desolación! ¡Qué aspecto tan deslumbrador el de sus casas que se levantan al cielo! ¡Qué arcadas las de sus puertas! Al pasar, veíamos convertidos en cenizas los interiores de los edificios”.

¹¹ PLINIO, *NH.* XXXVI,16.

caso, este conocimiento de la descripción de las pirámides por parte de Plinio es importante, ya que permitió a Mártir descartar la identificación con los pretendidos graneros de José: eran tumbas, fruto de la locura e inútil ostentación de riqueza de los faraones. Mártir también recuerda los versos del poeta bilbilitano Marcial cuando cantó las maravillas y las colosales dimensiones de los monumentos egipcios.

El clérigo destacaba que una de las pirámides era mucho mayor que la otra, aunque sus formas eran idénticas: octogonales, equiláteras y suavemente agudas desde la base hasta el vértice; es curiosa la no mención de la tercera gran pirámide (la de Micerino), que no le llamó la atención (por lo que después olvidó su existencia). Destaca que ya no estaban alisadas en sus paredes, por el contrario, en las mismas había muchas hendiduras formadas al arrancar el revestimiento para construir edificios en la ciudad de El Cairo.

Mártir mandó a algunos de sus servidores que realizaran la ascensión, y éstos quedaron impresionados ante el espectáculo. También contaron que en lo alto de la pirámide mayor había un barco de piedra, en el que cabían no menos de treinta personas. Otra de las disposiciones de Mártir fue la medición del perímetro de la pirámide de Queops, detectando que cada lado tenía más de unos mil trescientos pasos. En su exploración, Mártir detectó con facilidad que las pirámides habían sufrido tanto la erosión natural, como el proceso de arrancar fragmentos para llevarlos a la ciudad.

El siguiente interés de Mártir de Anglería se centró en el carácter macizo o hueco de las pirámides. Uno de los nobles que le acompañaban, por mandato del Sultán, introdujo entonces uno de esos relatos intemporales, que venían repitiéndose de boca en boca desde hacía siglos. Según él, jamás se había conocido absolutamente nada del interior de las pirámides, pero en fechas recientes, un personaje desconocido procedente de Berbería (África occidental), que presumía de conocer las antigüedades, solicitó permiso para explorar la pirámide. Habiéndolo recibido, buscó en el lado sudeste de la pirámide, donde encontró una puerta cerrada: entró por ella, pero nunca más volvió a aparecer por parte alguna¹².

Después de recorrer la gran pirámide por fuera, Mártir de Anglería encaminó su interés hacia la puerta cuya apertura se atribuía al magrebí. La dicha puerta se hallaba en la quinta hilera de piedras (también en la actualidad), si bien en 1502 es indudable que la arena estaba a un nivel

¹² La exploración de la gran pirámide fue realizada en el año 815 por mandato del Califa al-Mamun. Los ecos sobre esta exploración, y las medidas de las pirámides, los vemos en AL-MASUDI, *Les prairies d'Or*, edición árabe y traducción francesa de C. BARBIER DE MEYNARD, I, Paris, 1861, pp.404-405. En la cámara funeraria una inscripción señala que Mussa abrió la estancia en el año 199 (Hégira), que corresponde al 815 de la Era cristiana.

más elevado, y las primera hiladas soterradas. Mártir ordenó que sus acompañantes entraran, provistos de teas encendidas y de sílices para encender el fuego en caso necesario. Mártir y el jefe egipcio de esta expedición quedaron en la puerta observando la aventura:

Ego autem et una mecum princeps ex ostii faucibus despectamus. Est via leniter declivis lubrica marmórea angusta passuum CLXXX (uti aiunt) qua vix genibus flexis aut si pedibus inclinato ad uterum capite descendere liceat. Descendunt igitur: quid ibi sit quaeritant: forniceam cameram passuum forte duodecim testudineam atque penetralia duo maiori camerae inhaerentia in vacuo reperiunt¹³.

La descripción es perfecta, en relación con otras de la época, como corresponde a una visita realmente realizada al interior de la gran pirámide. Y como exploración fidedigna, la misma no pudo menos que confirmar aquello que, por su mayor cultura, previamente ya sabía Mártir, es decir, que las pirámides habían tenido una finalidad funeraria: *ibi grandem tumulum in penetralibusque paruula sepulcra iacere animadvertentes insignem aliquem virum cum aut uxorum, aut pellicum aut filiorum (turba fuisse illic humatum uti etiam ab historicis proditur) existimarunt. Pirámides enim sepulcralia veterum habitacula fuisse legitur¹⁴*. La referencia a las esposas, concubinas e hijos, recuerda también la tradición antigua que atribuía esta tumba a una cortesana¹⁵.

Una vez percibido lo que podía del interior de la gran pirámide, Mártir se centró en la descripción de la estructura, destacando que estaban hechas en piedras talladas de las mismas medidas, de forma cuadrangular, aunque con ciertas diferencias en la longitud y anchura. Señala que por fatiga no midió ya las piedras pero que calculó que eran de unos siete pies de longitud: *Structura vero molis ipsius ex lapido marmóreo flauo aliquantisper non autem albido aequa fere mensura conciso: quadrangulares enim singuli sed non penitus ortogoni quom a latitudine longitudo paululum distet: a longitudine vero nihil difert profunditas lapidem ex illis nullum dimensis ex incuria sum: sed septipedaes longitudine esse arbitror.*

¹³ Según la traducción de L. GARCÍA y GARCÍA, p.180: “El jefe de la expedición y yo miramos desde la boca de entrada. Hay un camino un poco en declive, resbaladizo, de mármol, de ciento ochenta pasos, angosto, por donde apenas se puede descender de rodillas, o si se va de pie, ha de ser con la cabeza inclinada bajo el vientre. Bajaron por él a indagar que había allí”.

¹⁴ Según la traducción de L. GARCÍA y GARCÍA, “hallaron una cámara abovedada, de concha, de unos doce pasos, y dos fondos interiores adheridos a una cámara mayor. Hay un gran túmulo allí y, al ver también pequeños sepulcros, pensaron que sería la sepultura de algún hombre insigne y las de sus esposas, concubinas o hijos, pues dicen los historiadores que las pirámides fueron mansiones sepulcrales de los antiguos”.

¹⁵ STRABON XVII,1,33.

Después el embajador de los Reyes Católicos subió a un montículo de arena y, en dirección sudeste, a lo largo del río Nilo, distinguió la existencia de muchos montículos, extendidos en una larguísima distancia (cincuenta millas). A partir de su sospecha, preguntó, y recibió la respuesta de que se trataba de otras pirámides más, aunque le engañaron en este caso con la afirmación de que algunas de ellas eran incluso mayores que las grandes que habían sido visitadas.: *pirámides omnes atque ex illis grandiores aliquas eis quas pertractavimus esse dedici.*

En esa misma zona le informaron que permanecían los restos de una antigua ciudad, en cuyas ruinas sólo habitaban ya las serpientes: *ibique illustris urbis adhuc extare vestigia sed diruta serpentibusque tantum habitata retulerunt.* Le informaron que era el antiguo El Cairo, no obstante, con acierto, el embajador de los Reyes Católicos dedujo que aquella antigua ciudad no era otra que Menfis, la capital de Egipto en la época de las pirámides: *quare Menphim eam fuisse pyramidum micraculis celebratam: non autem Cairum urbem nunc provinciae caput (uti plerique autumant) existimo: quom hic duae tantum illic inumerae sint insignes longae distent hae a Cairo.*

Esta mención de la antigua capital faraónica es excepcional en los viajeros europeos, que no la mencionaron, puesto que en esa época ya había sido despojada de todo su esplendor al ser utilizada frecuentemente como cantera. Todavía en los primeros siglos de la presencia musulmana, la antigua capital faraónica despertó la admiración de escritores árabes ante la grandeza de sus construcciones y estatuas.

Por último, una vez examinadas las pirámides y sus alrededores, la expedición condujo a Mártir de Anglería a media milla de las pirámides. Allí el embajador de los Reyes Católicos refleja la existencia de un coloso de piedra (nuevamente, por error, utiliza el nombre de mármol), indicando que la erosión le había afectado en las orejas y en la nariz. Nada se sabía acerca de a quien representaba, pero el clérigo decidió medir el perímetro de la figura, obviamente se trataba de la Esfinge, comprobando que el mismo tenía 58 pasos: *pyramidibus ita perlectis ad milliare circiter dimidium ducor ubi marmorei colosi corpus truncum cui iam vetustate aures erant naresque collapsae a pectore iacebat: cuius fuerit quondam simulacrum illud minime scitur. Id ego caput dimensus octo et quinquaginta passus eius esse circumferentiam reperi.*

El colofón de la visita se realizó al día siguiente. En un religioso como Mártir de Anglería no podía tampoco faltar una cierta faceta de peregrinación piadosa, que era la más corriente de las efectuadas por cristianos en Egipto. En este sentido, rogó a su escolta que le dirigiera a los lugares que la tradición relacionaba con las creencias acerca de la estancia de Jesús en Egipto. Señala Mártir que el lugar, llamado Matarea, estaba a diez mil pasos de El Cairo. Indica que allí se habían criado los arbustos

del bálsamo, y se había construido un palacio, ya en ruinas y desierto, pues los sultanes iban allí todos los años como recreo.

El religioso organizó la celebración de una misa en una choza próxima, en el lugar en el que la tradición señalaba que entraba la Virgen para dar de mamar al Niño Jesús. En la cabaña Mártir creía reconocer una pequeña ventana, a modo de alacena, en donde la Virgen colocaba a Jesús cuando salía en busca de alimentos. El relato no está exento de anécdota personal, sobre la comida realizada, y acerca de la que considera buena calidad del agua del Nilo. Tampoco dejó de aprovechar para mencionar de pasada que el Nilo bien procedía de los montes de la Luna (según había recogido en su Geografía el griego Ptolomeo) o de cualquier otro sitio. Y es que el misterio de las fuentes del Nilo, ya recogido en la obra de Herodoto, continuaba estando vigente nada menos que dos mil años más tarde.